

Una Imagen Colectiva, Un Futuro Común

Jueves 8 de mayo 2025



¿Qué buscamos?

Este proceso comunitario tiene como objetivo construir colectivamente una imagen identitaria de la zona alta que refleje los intereses, saberes y aspiraciones de las personas que habitan el territorio. A través de talleres participativos, se busca:

- Impulsar el turismo local de forma sostenible.
- Fortalecer la economía comunitaria.
- Reforzar el sentido de pertenencia y los vínculos sociales.

Para lograrlo, se desarrollarán espacios de diálogo en distintas comunidades, donde se identifiquen elementos culturales, naturales y simbólicos del territorio, así como desafíos comunes y estrategias colectivas de acción.

Resultados Más Relevantes

Elementos Naturales y Culturales Identificados:

- Ríos significativos: Río Macho, Río Virilla y Río Retumbo
- Abundancia de nacientes, riachuelos y árboles
- Presencia de fauna silvestre (armadillos, conejos, perezosos)
- Importancia de retomar espacios de recreo comunitario y antiguos centro educativo y ebais.

Preocupaciones Ambientales y Urbanas:

- Contaminación de fuentes de agua
- Construcciones desordenadas y pérdida de paisaje
- Mala gestión de residuos y ruidos por visitas externas
- Muertes de fauna silvestre en carretera

Potencial Comunitario:

- Ideas para miradores turísticos (como en Montelindo)
- Infraestructura para recuperar: Ebais y escuela antigua
- Experiencias exitosas: bingos, rifas, carreras de bicicletas



El primer taller realizado en Las Nubes de Coronado ofreció una mirada profunda y sentida sobre el territorio, sus riquezas y tensiones. Uno de los hallazgos más contundentes es la existencia de una memoria territorial viva, que reconoce el valor de los árboles, los ríos, las quebradas, el sonido de los pájaros, y los espacios que han sido importantes para la comunidad.

Al mismo tiempo, emergen preocupaciones compartidas: la transformación acelerada del paisaje, la contaminación del agua, las construcciones sin orden ni regulación, y el abandono de infraestructura pública. Estas señales nos hablan de un territorio que cambia rápidamente, muchas veces sin tomar en cuenta las voces ni las necesidades de quienes lo habitan.

Otro hallazgo importante es que, a pesar de los desafíos, la comunidad no está inmóvil. Existen experiencias organizativas valiosas, redes de comunicación activas, iniciativas de la asociación local y un fuerte deseo de proteger lo propio. Hay claridad sobre el potencial turístico, sobre los espacios que podrían recuperarse y sobre la necesidad urgente de actuar colectivamente.

Estos hallazgos no son solo datos: son alertas y también caminos. Nos invitan a continuar este proceso de escucha, de construcción de identidad y de acción compartida. Porque comprender el territorio desde quienes lo viven es el primer paso para transformarlo con justicia, cuidado y pertenencia.

La Fuerza de lo Común: Tejiendo desde las Fortalezas de Cada Quien

La articulación comunitaria no nace de la uniformidad, sino de la diversidad de saberes, historias y capacidades que habitan en cada persona. En tiempos donde los desafíos del territorio—como la pérdida ambiental, la inseguridad o el abandono institucional—parecen aislarnos, es justamente la unión desde lo que cada quien puede aportar lo que permite sostener y proyectar la vida en comunidad.

Fortalecer la organización comunitaria significa reconocer que no todos sabemos lo mismo, ni hacemos lo mismo, pero todos podemos sumar. Hay quien cuida la memoria oral del barrio, quien conoce cada rincón de la montaña, quien lidera una rifa con entusiasmo, o quien alza la voz ante una injusticia. Cada aporte es valioso, porque cada persona es un puente posible hacia un tejido más fuerte.

La experiencia vivida en el taller de Las Nubes lo deja claro: cuando se crean espacios para compartir, las ideas florecen, los vínculos se renuevan y la esperanza toma forma concreta en propuestas, nombres, rutas, compromisos.



Articularse es también cuidarse. Es mirar hacia el futuro sin olvidar lo que nos trajo hasta aquí. Es decidir que lo común vale la pena, y que la identidad de un territorio no se impone: se construye, paso a paso, desde abajo y entre todas y todos.